



Introducción

José Luis López Castro

La Depresión de Vera es una de las áreas más intensamente investigadas desde el punto de vista arqueológico en el Sur de la Península Ibérica. Ello se debe en gran medida a la labor pionera del ingeniero belga Luis Siret y Cells, quien desde 1880 desplegó, primero con su hermano Enrique, y luego en solitario hasta su muerte en 1935, una constante labor de investigación arqueológica que sentó las bases de la secuencia prehistórica del Sureste peninsular. Muchos de los principales proyectos de investigación del Sur ibérico del último cuarto del siglo XX se desarrollaron en esa zona y en yacimientos inicialmente excavados por Siret: Campos, Zájara, Almizaraque, Los Millares, El Argar, Fuente Álamo o Villaricos, por citar sólo algunos de los más conocidos, están indisolublemente unidos a la Historia de la Arqueología española. Los entornos geográficos en los que se emplazan generaron varios proyectos de investigación arqueológica en los años 80 y 90 del pasado siglo, y es en este contexto en el que hay que situar el asentamiento que nos ocupa y el volumen que presentamos.

Cortijo Riquelme-La Huertecica fue localizado superficialmente en los trabajos de varios proyectos de prospección arqueológica, así como por aficionados de la zona. El estudio preliminar de las cerámicas conocidas lo situaba acertadamente entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, cubriendo potencialmente una laguna importante en el conocimiento de la secuencia poblacional del Sureste peninsular, aunque no pasaba de ser un punto en el mapa en las publicaciones que lo mencionaban.

En 2005 Cortijo Riquelme cambió de propietarios y fue destinado a ser un establecimiento hostelero. En paralelo a las obras de rehabilitación del cortijo y la urbanización de sus terrenos efectuamos una intervención arqueológica preventiva en 2006, destinada a documentar un yacimiento de un periodo muy mal conocido en general y prácticamente indocumentado hasta el momento en la provincia de Almería. En ella participó un equipo de la Universidad de Almería formado por Elisa Valero Cambronero, Laura Moya Cobos, Víctor Martínez Hahn Müller, Ana Santos Payán y José Luis López Castro.

Aunque conocíamos por los hallazgos superficiales y diversos trabajos de prospección superficial la riqueza de los materiales arqueológicos de Cortijo Riquelme, desde el momento de la excavación fuimos conscientes de la importancia del yacimiento para el conocimiento de un

periodo no tan bien estudiado en el Sureste ibérico, como es la etapa más tardía del Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro.

El estudio en profundidad de los materiales arqueológicos de Cortijo Riquelme que presentamos en este volumen es un resultado significativo de los trabajos del Proyecto de Investigación de Excelencia P06-HUM-01575 *El patrimonio fenicio en el litoral oriental andaluz. Investigación, puesta en valor y difusión* (financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía), que cubrió la mayor parte de las analíticas y el procesamiento de los materiales arqueológicos, así como del Proyecto de Excelencia HUM2674 *Los inicios de la presencia fenicia en el Sur de la Península Ibérica y en el Norte de África: economía, paleoambiente y morfología urbana* (financiado por la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía) que ha permitido culminar el estudio de los materiales arqueológicos y su edición.

El volumen forma parte también de las actividades del Grupo de Investigación HUM-741 *El legado de la Antigüedad*, del que son miembros muchos de los autores, actividades que se encuadran también entre las del Campus de Excelencia CEI-Mar y las del Centro de Investigación, Comunicación y Sociedad de la Universidad de Almería (CySOC), de los cuales forma parte integrante el Grupo de Investigación HUM-741.

Además del gobierno autonómico de Andalucía, son muchas las instituciones y personas a quienes hemos de agradecer públicamente la ayuda prestada para el buen desarrollo de la excavación y el estudio de sus resultados. La excavación fue sufragada por la empresa promotora de la rehabilitación de Cortijo Riquelme, Entorno Rustico SL, a quien los autores agradecen las facilidades prestadas durante los trabajos de excavación en los primeros meses de 2006. La Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Almería y los ayuntamientos de Los Gallardos y Turre facilitaron los permisos administrativos y su tramitación. El Museo de Almería con su entonces directora, Ana Navarro Ortega, y con su jefe del servicio de Conservación, Manuel Ramos Lizana al frente, nos facilitaron la revisión de los materiales cuantas veces fue necesario, una vez depositados en la institución. La Universidad de Almería y su Editorial, acogieron el volumen como el tercero que ve la luz de la serie *Baria*.

Entre las personas que merecidamente son acreedoras de nuestra gratitud debemos mencionar, en primer lugar, a la arqueóloga Elisa Valero Cambronero, directora de la intervención, sin cuyo compromiso con el patrimonio arqueológico, empeño personal y buen hacer profesional no hubiera sido posible la realización de la excavación en 2006.

Es de justicia también dar público y profundo agradecimiento a Emilio Aramburu, primer descubridor del yacimiento, siempre dispuesto a compartir sus conocimientos y a ayudar a los arqueólogos que trabajan en la zona, participando también en varios proyectos de investigación. Los materiales arqueológicos de superficie por él recogidos y generosamente cedidos para su investigación al Museo de Turre han sido estudiados en el Capítulo 4 este volumen por los investigadores de la Universidad de Alicante Alberto Lorrio Alvarado, Sara Pernas García y Rafael Esteve Tébar, así como por Mariano Torres Ortiz, de la Universidad Complutense de Madrid. A todos ellos hemos de agradecer enormemente su valiosa contribución a este volumen, para que la información arqueológica procedente de Cortijo Riquelme estuviera reunida y accesible en una misma publicación, ofreciendo una visión de conjunto que refuerza la entidad y la complejidad del yacimiento.

El profesor Vicente Lull Santiago (Universidad Autónoma de Barcelona), responsable del *Proyecto Aguas*, y los profesores Germán Delibes de Castro (Universidad de Valladolid) y Rafael

Micó (Universidad Autónoma de Barcelona), directores de la prospección arqueológica superficial efectuada en la zona en el marco del mencionado proyecto, nos permitieron amablemente el estudio de los materiales arqueológicos recogidos en la prospección efectuada en 1995 en el yacimiento, cuyos resultados publicamos ahora. A ellos, nuestro sincero agradecimiento.

Al profesor Francisco Manzano Agugliaro (Universidad de Almería), quien nos ayudó en las labores de representación planimétrica. A Francisco Sánchez González, técnico del laboratorio del Departamento de Geografía, Historia y Humanidades de la Universidad de Almería, por su dedicación en las tareas gráficas.

No quisiera terminar estas líneas sin evocar a una de las personas que participaron en la excavación: Ana Santos Payán, pues desgraciadamente nos dejó en 2014. Su memoria ha estado presente en todo el proceso de elaboración de este libro y a ella lo dedicamos como homenaje póstumo, en recuerdo de los años que tuvimos la alegría y el privilegio de compartir juntos y en los que disfrutamos de su generosidad y de su amistad.



I

**Intervenciones arqueológicas en el yacimiento:
la prospección de 1995 y la excavación de 2006**

■ 1. Situación y antecedentes

José Luis López Castro

El yacimiento de Cortijo Riquelme-La Huertecica está situado en la provincia de Almería, en los términos municipales de Turre y Los Gallardos (Fig. 1). Se localiza en la Depresión de Vera, en una suave altiplanicie de 3,7 hectáreas de extensión con una altura máxima de 61 m y mínima de 58 m snm que domina la confluencia de la Rambla de Hornos con el Río Aguas, con la que limita al norte y al este respectivamente (Fig. 2). Las coordenadas UTM del Corte 4 de la excavación de 2006, que ofreció los resultados más significativos de la excavación arqueológica son 37.165099, -1.902708 (37°09'54.4»N-01°54'09.8»W).

El yacimiento está ubicado en un terreno constituido por una formación de carácter neógeno de gravas, conglomerados, arenas y limos, según el mapa geológico del Instituto Geológico y Minero de España¹. Estos niveles geológicos se conformaron gracias a la actividad durante la transición entre Terciario y el Cuaternario de grandes masas de agua marina y de la formación de la zona aluvial del Río Aguas durante el Cuaternario (Kampschuur y García Monzón 1975: 29, 35).

Aunque la zona inmediata al yacimiento es pobre en georrecursos, destacan en su entorno diversas masas cristalinas conformadas por acción de una antigua actividad volcánica, como son las Sierras Cabrera y Alhamilla al sur del yacimiento, con abundancia en mineral de hierro (Artero García 1986: 61-62, 72) y Sierra de Almagro al norte, rica en yacimientos minerales de yeso y de hierro en forma de carbonatos férricos (García Tortosa *et al.* 2002: 16). Estas formaciones cristalinas se encuentran inmersas dentro de un complejo sistema geológico conformado a base de cabalgamientos de las formaciones Nevado-Filábride, Ballabona-Cucharón, Alpujárride y Maláguide, en el marco de las Cordilleras Béticas (Kampschuur y García Monzón 1975: 4).

Sin embargo, la situación del yacimiento junto a cursos de agua tributarios del Río Aguas y próxima a éste, le dota de recursos agrícolas significativos como las vegas de materiales aluviales aptos para el cultivo.

1 http://mapas.igme.es/gis/rest/services/Cartografia_Geologica/IGME_Geode_50/MapServer; IGME (1975) Mapa Geológico de España, escala 1:50.000: Sorbas, nº1.031, hoja 24-42.

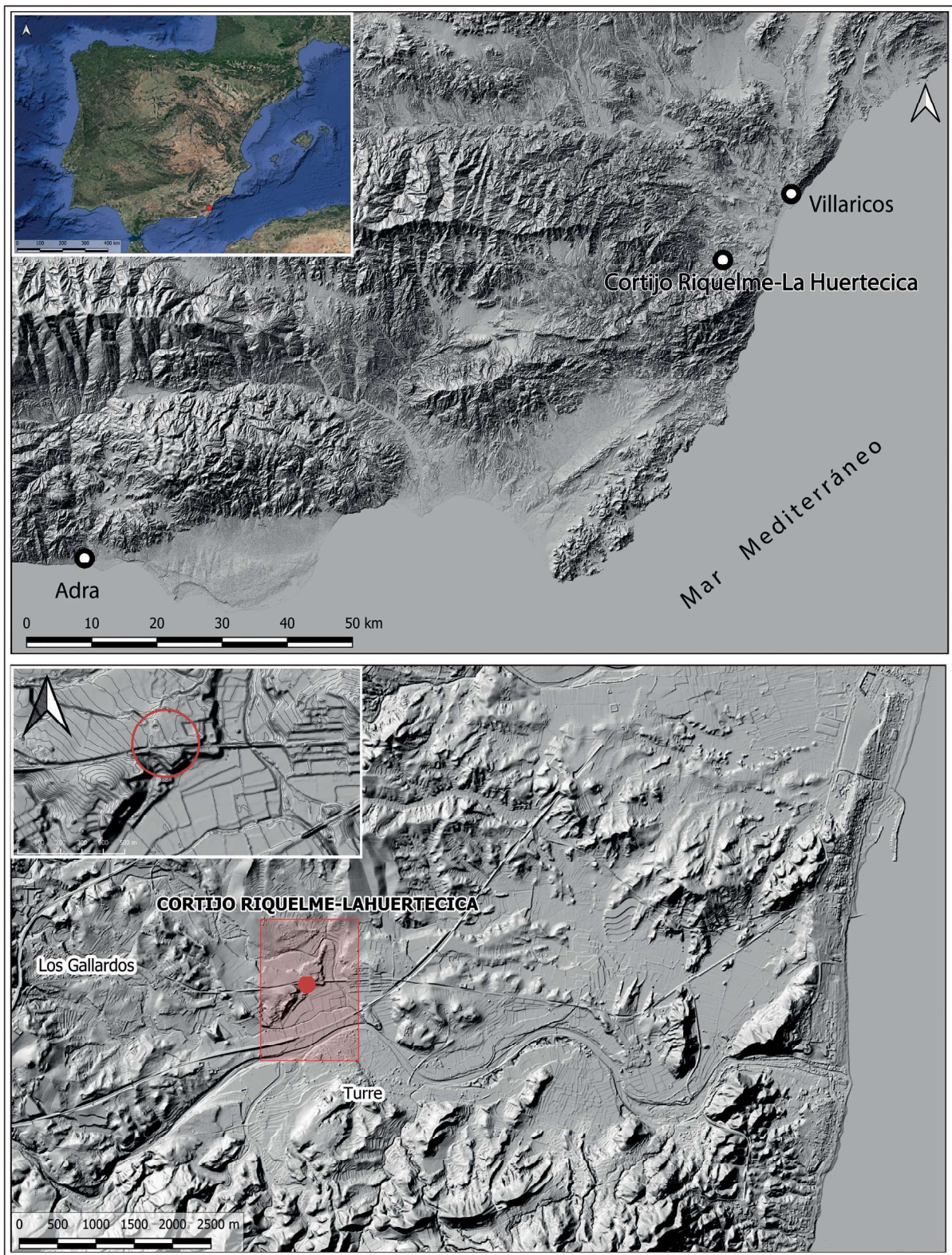


Figura 1. Localización del yacimiento de Cortijo Riquelme-La Huertecica

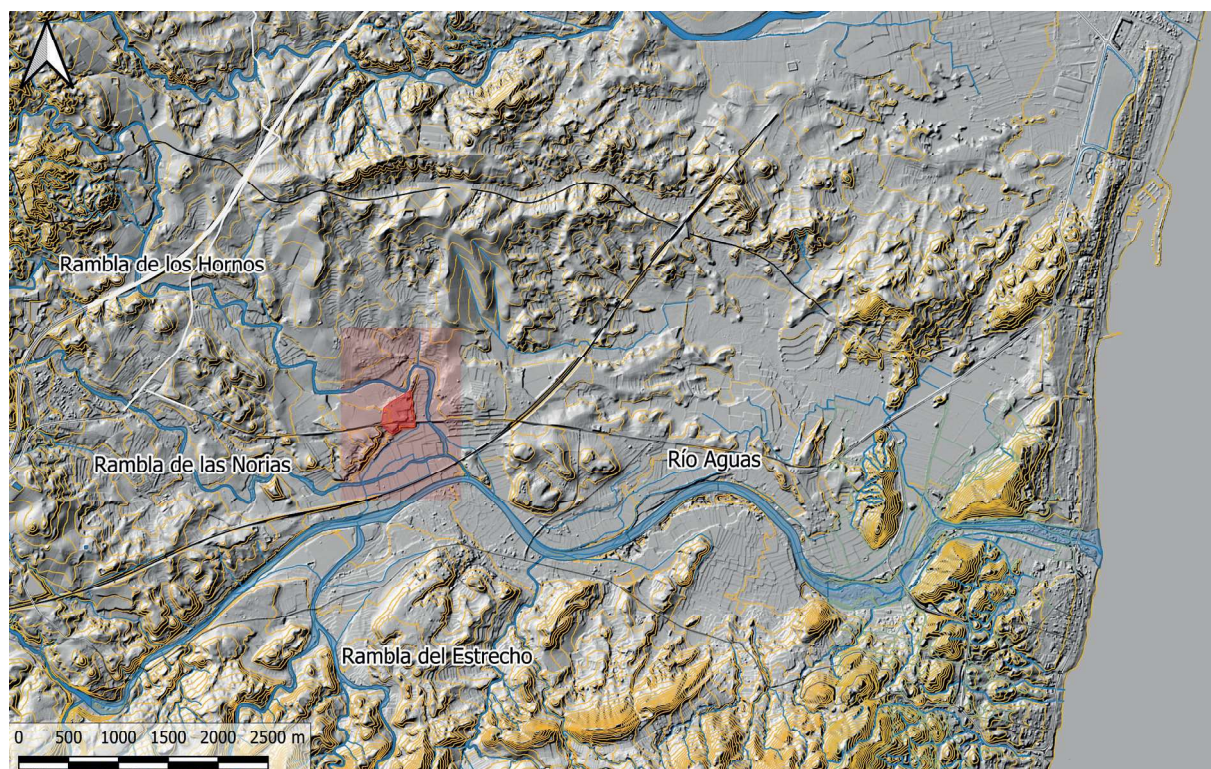


Figura 2. Cortijo Riquelme-La Huertecica en el contexto de la Depresión de Vera

El yacimiento es denominado en la cartografía y en la bibliografía arqueológica como «Cortijo Riquelme», o como «Loma Blanca», mientras que a efectos catastrales y registrales la zona se conoce como «La Huertecica», en el paraje de «Cortijo Riquelme». Está situado en el límite de los términos municipales de Los Gallardos y Turre, junto a la carretera comarcal A-370 de Los Gallardos a Garrucha (Fig. 3), cuya construcción a comienzos de los años 80 del siglo XX supuso la división por la mitad de la planicie donde se encuentra el yacimiento. Asimismo, la erección de postes de alta tensión en su mitad septentrional del yacimiento, así como la roturación de esta zona para el cultivo, han supuesto una considerable destrucción del potencial arqueológico existente.

Cortijo Riquelme fue descubierto como yacimiento arqueológico en los años 80 del siglo XX por Emilio Aramburu, miembro de la asociación cultural y naturalista ANCLA (Asociación Naturalista para la Conservación del Levante Almeriense), quien recogió abundantes restos superficiales en diversas visitas al yacimiento, los cuales se estudian en el Capítulo 4 de este volumen.

Posteriormente, el sitio fue incorporado al conocimiento arqueológico en las prospecciones arqueológicas superficiales de diversos proyectos territoriales en los años 80 y 90 del pasado siglo, como el *Proyecto Almanzora* de la Universidad de La Laguna (Cámalich y Martín 1999: 157-158), donde fue considerado un asentamiento fenicio de los siglos VII-VI a. C. (Chávez *et al.* 2002: 83 y 96).

Pocos años después, el yacimiento fue prospectado en el marco de los proyectos europeos *Archaeomedes. Understanding the Natural and Anthropogenic Causes of Desertification and Land Degradation in the Mediterranean Basin* de la Universidad de Cambridge (Chapman *et al.* 1994, Castro *et al.* 1995) y en el *Aguas Project. Paleoclimatic reconstruction and the dynamics of human settlement and land use in the area of the middle Aguas (Almería) in the south-east of the Iberian*

Península de la Universidad Autónoma de Barcelona (Castro *et al.* 1998: 69, Castro *et al.* 2000), en los que participaron investigadores de la Universidad de Almería en los trabajos de arqueología de campo. Mientras que en el proyecto *Archaeomedes* no se tomaron muestras de materiales arqueológicos superficiales, en el segundo se efectuó una prospección superficial selectiva en la que se recogieron materiales arqueológicos cuyo estudio se presenta más adelante en el Capítulo 5.

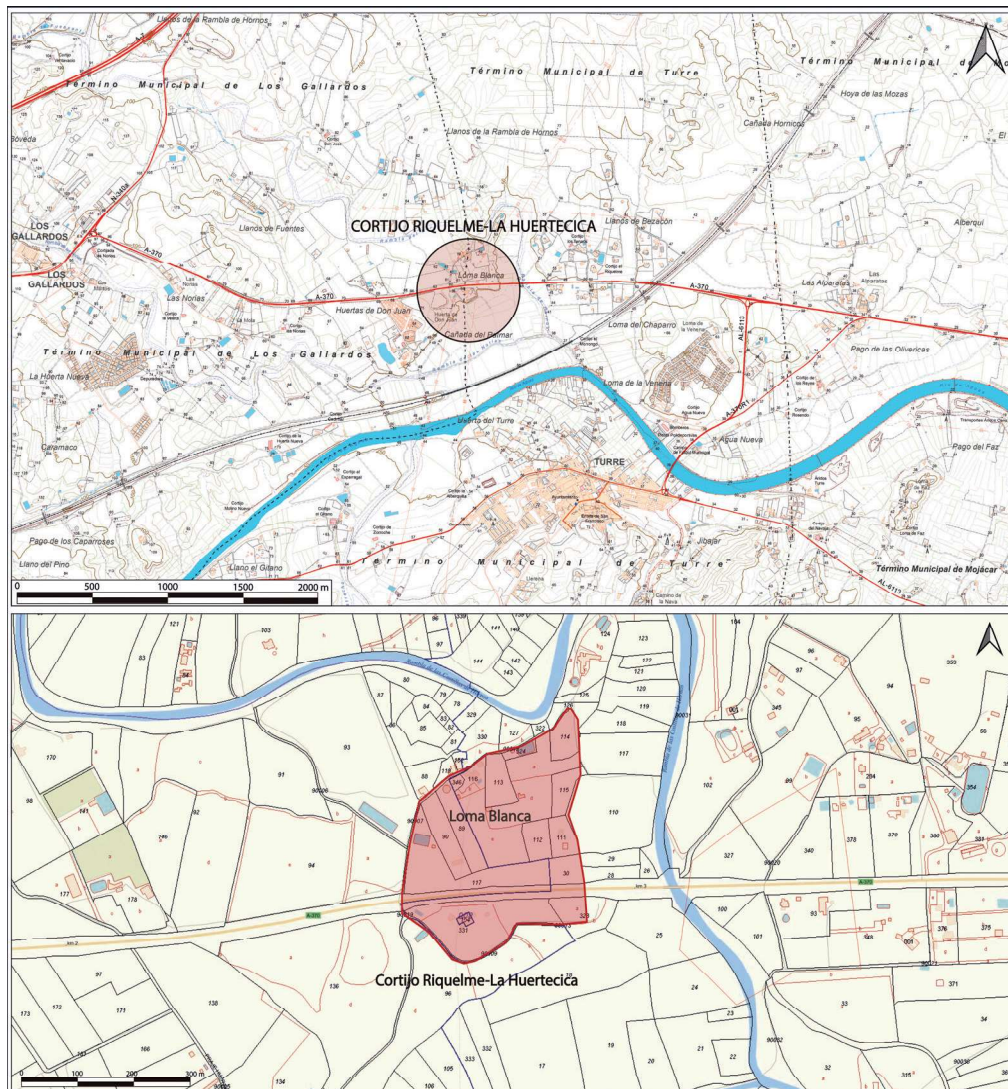


Figura 3. Delimitación catastral del yacimiento de Cortijo Riquelme-La Huertecica

El análisis preliminar de los materiales de la prospección, así como de algunos materiales publicados anteriormente, justificó una primera valoración del yacimiento como un sitio protoibérico datable en los primeros siglos de la Edad del Hierro, más concretamente hacia los siglos VII-VI a. C. (López Castro 2000: 105).

La importancia de Cortijo Riquelme, aún antes de ser excavado, estribaba en que vendría a cubrir una importante laguna cronológica en el poblamiento histórico de la Depresión de Vera, en la que desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, gracias a los trabajos de Luis Siret, se conocían varias necrópolis de finales de la Edad del Bronce, anteriores a los contactos con los colonizadores, como Qurénima, Barranco Hondo, El Caldero, Cañada Flores, Campos o Las Al-

paratas, (Siret y Siret 1890: 81 ss., láms 11-12, Molina 1978: 190-198, Lorrio 2008: 112-134), por citar las más próximas a Cortijo Riquelme, así como una serie de pequeños poblados del Bronce Final descubiertos en los proyectos de prospección mencionados (Fig. 4). Es decir, en la zona no se conocían apenas asentamientos autóctonos o iberos posteriores a la colonización fenicia con la entidad de Cortijo Riquelme.

Los análisis de la evolución del poblamiento en la Depresión de Vera muestran cómo se abandonaron los asentamientos del Bronce Final tras la llegada de los fenicios hacia el siglo VIII a. C. al menos, y la consolidación de su presencia en varias fundaciones coloniales del siglo VII a. C. como *Baria*, Cabecico de Parra, Cabecicos Negros u Hoya del Pozo del Taray 12 (Fig. 3) (López Castro *et al.* 1987-88, López Castro 2000, López Castro, Martínez Hahn Müller y Pardo 2010, Chávez *et al.*, 2000: 215, Goñi *et al.* 2003), que probablemente absorbieron a la población local incorporándola a las tareas productivas (López Castro 2017: 390-391).

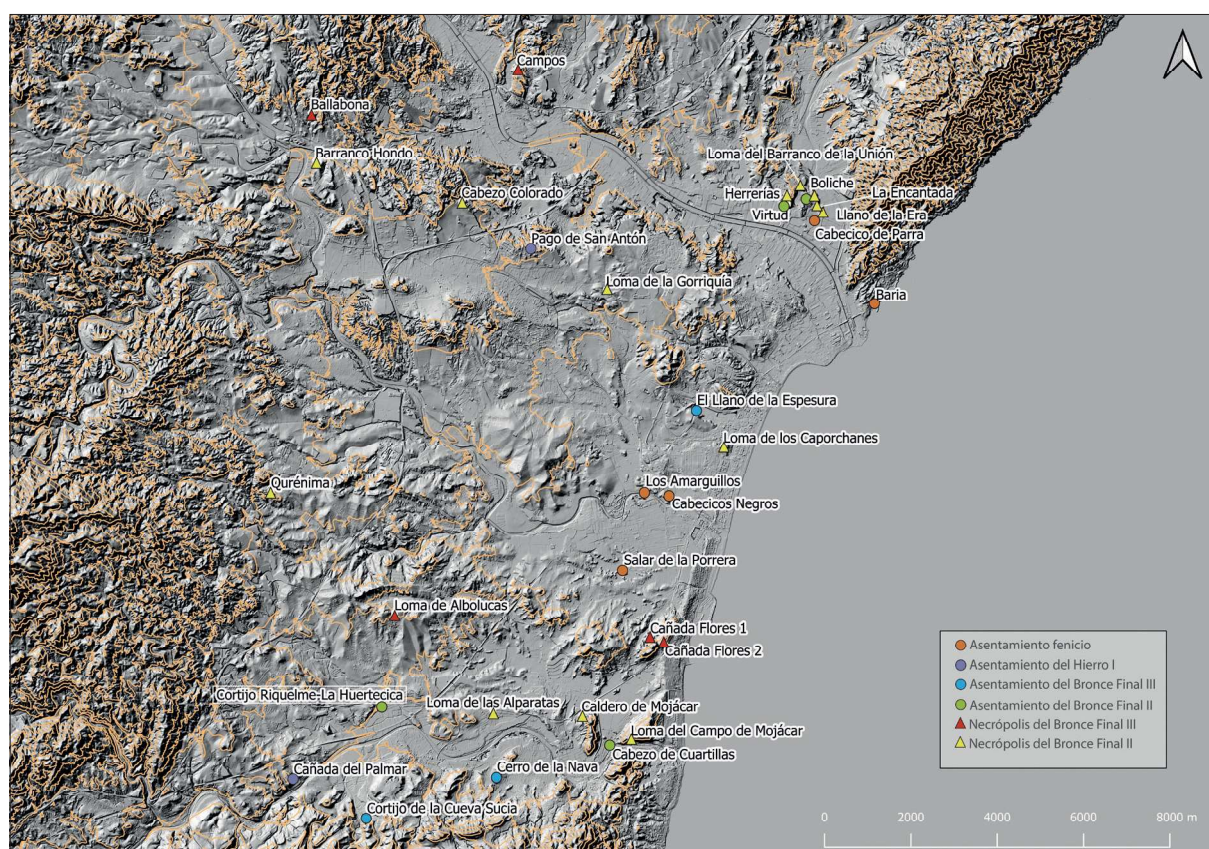


Figura 4. Localización de los poblados del Bronce Final próximo a Cortijo Riquelme

Así pues, la importancia reconocida de Cortijo Riquelme justificó la intervención arqueológica de 2006 ante el movimiento de tierras causado por el proyecto de construcción y urbanización de la parte meridional de la colina del yacimiento al sur de la carretera (Figs. 5 y 6). La excavación en ese área, que no había sido tan intensamente prospectada con anterioridad, ofreció resultados novedosos que con el estudio preliminar de los materiales arqueológicos motivó una revisión cronológica al alza, fechando el conjunto excavado en el siglo VIII a. C. (Valero y López Castro 2006).



Figura 5. Vista del yacimiento desde el Norte



Figura 6. Movimientos de tierra que motivaron la intervención arqueológica de 2006

El estudio que presentamos en este volumen, que incluye dataciones de C14 del yacimiento, han confirmado la elevación de la cronología a los primeros siglos del I milenio a. C. (López Castro *et. al.* 2017a, 2017b), como tendremos ocasión de verificar a lo largo del libro.

Desde el punto de vista de la protección del patrimonio arqueológico, actualmente el yacimiento está incluido en la *Carta Arqueológica Municipal de Turre*, con una propuesta de protección máxima, Nivel 1, con el número 40930035 (Valero 2005: 31 y Anexo II). Asimismo, está incluido en la Base de Datos del Patrimonio Inmueble de Andalucía con el código 01040930035 y es accesible a través de la página web del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico².

2 <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i20203>